

LO QUE SACIA TOTALMENTE AL CORAZÓN HUMANO

El hombre sabe bien lo que «no le sacia, pero no puede imaginar o definir qué le haría experimentar esa felicidad cuya nostalgia lleva en su corazón; ... es buscador de Absoluto, un buscador de pasos pequeños e inciertos...». Así podemos describir la experiencia humana: hemos probado tantas cosas y hemos tenido tantas experiencias con personas que no nos han satisfecho de verdad; es más, después nos hemos quedado vacíos. Es como si algo nos dijera en nuestro interior: lo que tú necesitas es algo más grande, más pleno, más hermoso, más verdadero que las cosas o personas. Nuestros pasos son inciertos y pequeños y no nos llevan a ninguna parte, a no ser que estemos dispuestos a superar esa sensación de que no hay nada capaz de satisfacer los deseos del corazón.

Hay otro Amor capaz de saciar el corazón. Precisamente, lo que celebramos en la Semana Santa es la respuesta a los anhelos más profundos del corazón humano. El deseo infinito de felicidad y de amor encuentra respuesta en Cristo, que nos ha amado hasta el extremo de dar su vida por nosotros, muriendo en la cruz y que ha resucitado. Cuando lo vemos en su Pasión nos pregunta: ¿Qué más podía o debía hacer por ti que no lo haya hecho? Si somos capaces de responderle comprenderemos que ha hecho grande y valiosa nuestra vida cuando ha entregado la suya por nosotros. Nos ha hecho importantes cuando nos amó y entregó su vida por nosotros muriendo en la cruz: ¡nadie te ha amado así, ni te ha amado tanto! Solo un amor así de inmenso es capaz de responder al corazón del hombre. Siendo inocente, padeció y murió en la cruz para perdonarnos los pecados y liberarnos del poder del mal: ¡Tu muerte, Señor, es mi Vida!

Deseos de Vida verdadera y plena. Eso es lo que experimentaron los discípulos de Jesús después de



su resurrección, cuando se les apareció y les mostró las llagas de las manos y del costado (cf. Jn20, 20), signos de lo que sucedió y que nunca se borrarán: su humanidad gloriosa permanece «herida». Este gesto tiene como finalidad confirmar la nueva realidad de la Resurrección: el Cristo que ahora aparece resucitado es una persona real, el mismo Jesús que tres días antes fue clavado en la cruz. Y así, en la luz deslumbrante de la Pascua, en el encuentro con el Resucitado, los discípulos comprenden que su pasión y muerte nos ha traído la salvación y la Vida eterna. Entonces, de la tristeza y el miedo pasan a la alegría plena. La tristeza y las llagas mismas se convierten en fuente de alegría. La alegría que nace en su corazón deriva de «ver al Señor» (Jn 20, 20).

Respuestas verdaderas a inquietudes profundas. Y los discípulos se convierten en testigos de Cristo resucitado y lo anuncian para que otros

crean en Cristo y acojan su salvación: la felicidad que buscáis tiene un rostro y un nombre: es Cristo resucitado. Él llama a la puerta de nuestro corazón y espera una respuesta de fe. Para vivir sin miedo porque la muerte y el mal han sido vencidos. Porque hay Vida eterna y queremos vivir para siempre, sin sufrimiento, ni llanto, ni luto ni dolor. Nuestros corazones desean esa plenitud que desborda este mundo y que nos llena de esperanza.

En la Semana Santa y el tiempo pascual celebramos al Dios que se ha hecho hombre, que padeció, murió, fue sepultado y resucitó. Aquel que había muerto vivía una vida que ya no estaba amenazada por muerte alguna. Y la Iglesia acerca a todo hombre y mujer el anuncio de esta buena noticia: ¡Cristo ha muerto y ha resucitado para ofrecernos la plenitud de felicidad que buscamos!

TRIDUO PASCUAL SEGÚN BENEDICTO XVI

En la Misa in Cena Domini del Jueves Santo se “hace memoria de la Última Cena cuando Cristo se nos da a todos como alimento de salvación, como medicina de inmortalidad: es el misterio de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana. En este Sacramento de salvación el Señor ha ofrecido y realizado para todos los que creen en Él la más íntima unión posible entre nuestra vida y la suya. Con el gesto expresivo y humilde del lavatorio de pies, somos invitados a recordar lo que el Señor hizo a su Apóstoles: lavando sus pies proclamó de manera concreta el primado del amor, amor que se hace servicio hasta el don de sí mismo, anticipando también el sacrificio supremo de su vida que se consumará al día siguiente en el Calvario. (...)

El Viernes Santo es el día que hace memoria de la Pasión, Crucifixión y Muerte de Jesús. En este día la liturgia de la Iglesia no prevé la celebración de la Santa Misa, pero la asamblea cristiana se recoge para meditar en el gran misterio del mal y el pecado que oprimen a la humanidad, para recorrer, a la luz de la Palabra de Dios y ayudada por los gestos litúrgicos, los sufrimientos del Señor que expían este mal. Después de haber escuchado el relato de la Pasión de Cristo, la comunidad reza por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo, adora la Cruz y se acerca a la Eucaristía, consumiendo las especies conservadas de la Misa in Cena Domini del día anterior. Como ulterior invitación a meditar en la Pasión y Muerte del Redentor y para expresar el amor y la participación de los fieles en los sufrimientos de Cristo, la tradición cristiana ha dado vida a varias manifestaciones de piedad popular, procesiones y



representaciones sacras, que buscan imprimir siempre más profundamente en el ánimo de los fieles sentimientos de verdadera participación en el sacrificio redentor de Cristo.

El Sábado Santo está signado por un profundo silencio. Las iglesias están cerradas y no están previstas liturgias. Mientras esperan el gran evento de la Resurrección, los creyentes perseveran con María en la espera orando y meditando. En efecto, es necesario un día de silencio, para meditar en la realidad de la vida humana, en las fuerzas del mal y la gran fuerza del bien resultante de la Pasión y Resurrección del Señor. (...) Este Sábado de silencio, meditación, perdón, reconciliación desemboca en la Vigilia Pascual, que introduce el domingo más importante de la historia, el domingo de la Pascua de Cristo. Espera la Iglesia nuevamente el fuego bendito y medita en la gran promesa, contenida en el Antiguo y el Nuevo Testamento, de la liberación definitiva de la antigua esclavitud del pecado y de la muerte. En la oscuridad de la noche se prende el fuego nuevo del cirio pascual, símbolo de Cristo, que resucita glorioso. Cristo luz de la humanidad

dispersa las tinieblas del corazón y el espíritu e ilumina a cada hombre que está en el mundo. Luego del cirio pascual resuena en la Iglesia el gran anuncio pascual. Cristo ha verdaderamente resucitado, la muerte no tiene más poder sobre Él. Con su muerte, Él ha derrotado al mal para siempre y ha regalado a todos los hombres la vida misma de Dios. Por una antigua tradición, durante la Vigilia Pascual, los catecúmenos reciben el Bautismo, para subrayar la participación de los cristianos en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

(<http://www.eclesiales.org/noticia.php?id=001456>)

CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS

El pasado domingo, 10 de febrero, se realizó la campaña de Manos Unidas. El proyecto en el que colaboraremos este año es el de mejorar el acceso al agua potable en la Diócesis de Dedougou, en Burkina Faso, al oeste de África. Dicho proyecto beneficiará a tres pueblos cercanos, en su mayoría agricultores sin recursos económicos, dedicados a cultivos de subsistencia y pequeñas explotaciones ganaderas. Se trata de una población afectada por enfermedades con origen en el consumo de aguas no potables.



Cada año todos los fieles de la parroquia hacemos un esfuerzo notable para colaborar con esta campaña. El pasado año 2012 se recaudaron 891,58 €. Pedimos y esperamos que también este año colaboréis con dicha campaña. Aunque haya pasado la colecta del domingo, se pueden seguir haciendo donaciones a lo largo de todo el año. La caridad va unida inseparablemente a la fe. Muchas gracias.





CRISTO, MUCHO MÁS AMÓ QUE PADECIÓ:

«Y si como estuvo aquellas tres horas penando en la cruz fuera menester estar allí hasta el día del juicio, amor había para todo si nos fuera necesario. De manera que mucho más amó que padeció, mucho mayor amor le quedaba encerrado en las entrañas del que mostró acá de fuera de sus llagas. (...). Mas por la grandeza del amor que nos tenías, no mirabas a tu dolor, sino a nuestro remedio; no a tus llagas, sino a la medicina de nuestras almas enfermas. (...)

No solamente la cruz, más la misma figura que en ella tienes nos llama dulcemente a amor. La cabeza tienes reclinada para oírnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados. Los brazos tienes tendidos para abrazarnos. Las manos tienes agujereadas para darnos tus bienes, el costado abierto para recibirnos en tus entrañas, los pies enclavados para esperarnos y para nunca poderte apartar de nosotros. De manera que, mirándote, Señor, en la cruz, todo cuanto vieren mis ojos, todo convida a amor: el madero, la figura y el misterio, las heridas de tu cuerpo. Y, sobre todo, el amor interior me da voces que te ame y nunca te olvide en mi corazón. (...)

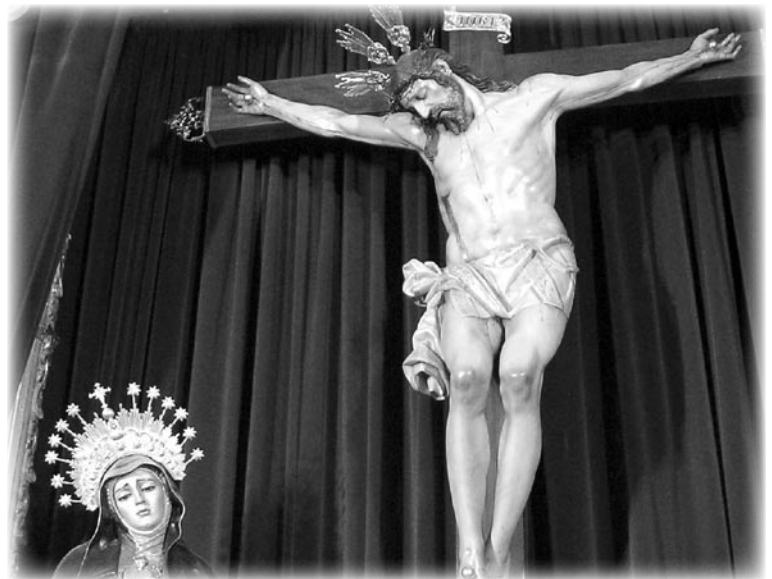
Tú nos amas, buen Jesús, porque tu Padre te lo mandó, y tu Padre nos perdona porque tú se lo suplicas. De mirar tú su corazón y voluntad resulta me ames a mí, porque así lo pide tu obediencia. Y de mirar Él tus sufrimientos y heridas procede mi perdón y salud, porque así lo piden tus méritos. (...)

Y para que sepas que en vida y en muerte te es amigo verdadero, y para que entiendas por aquí cuando dijo al tiempo de expirar: está acabado (Jn 19,30), aunque acabaron sus dolores no acabó su amor. Jesucristo, dice San Pablo, ayer fue y hoy es también, y será en todos los siglos (Heb 13,8)»

(S. Juan de Ávila, Tratado del amor de Dios, 10. 14-16).

«...ver el amor con que me buscaste y el descuido con que yo te busco»

(S. Juan de Ávila, Sermón en la Epifanía, 5).



AGENDA

FEBRERO		
13 - 15	20:00 h.	Quinario de Ntro. Padre Jesús en la oración en el Huerto
16	18:00 h.	Salida hacia la Catedral del Señor del Huerto para el ViaCrucis de la Agrupación de Hermandades y Cofradías
17	12:30 h.	Fiesta de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús en la Oración en el Huerto
MARZO		
13	18:00 h.	Celebración de la entrega de la Cruz a los niños de 1º de comunión (Catecumenium)
13 - 16	20:00 h.	Quinario de la Hermandad del Señor de la Caridad
17	12:30 h.	Fiesta de la Hermandad del Señor de la Caridad
18	21:00 h.	Vía Crucis de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús en la Oración en el Huerto
20	20:30 h.	Celebración Penitencial de Cuaresma
24 Domingo de Ramos	11:00 h.	Procesión de las palmas (desde el Colegio de la Piedad)
	12:30 h.	Misa de las Palmas
	18:00 h.	Estación de Penitencia de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús en la Oración en el Huerto



Gran Misión
Año de la Fe

Hace años que todos trabajamos por lograr que la Iglesia esté en la calle tratando que se manifieste más la presencia de Jesús vivo. Es el esfuerzo de vivir aquello que rezamos tantas veces en la Misa “que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en la fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres, y así les mostremos el camino de la salvación” (...) Necesitábamos una conversión pastoral. La necesitamos continuamente porque muchas veces tenemos la tentación de volver a las cebollitas de Egipto. Todos sabemos que la realidad de nuestras parroquias resulta acotada en relación a la cantidad de personas que hay y a las que no llegamos. La Iglesia que nos llama constantemente a una nueva evangelización nos pide poner gestos concretos que manifiesten la unción que hemos recibido. (...) Salir, compartir y anunciar, sin lugar a dudas, exigen una ascesis de renuncia que es parte de la conversión pastoral. El miedo o el cansancio nos pueden jugar una mala pasada llevándonos a que nos quedemos con lo ya conocido que no ofrece dificultades, nos da una escenografía parcial de la realidad y nos deja tranquilos. (...) Los tiempos nos urgen. No tenemos derecho a quedarnos acariciándonos el alma. A quedarnos encerrados en nuestra cosita... chiquitita. No tenemos derecho a estar tranquilos y a querernos a nosotros mismos...Tenemos que salir a hablarle a esta gente de la ciudad a quien vimos en los balcones. Tenemos que salir de nuestra cáscara y decirles que Jesús vive, y que Jesús vive para él, para ella, y decirselo con alegría... aunque uno a veces parezca un poco loco. (...) ¿Y nosotros nos vamos a quedar en casa? ¿Nos vamos a quedar en la parroquia, encerrados? ¿Cuando toda esta gente nos está esperando! (S.S. Papa Francisco, Febrero 2013)